

Universidad Teológica del Caribe

Escuela Graduada

Reacción Crítica

Cultura y Formación de Líderes

Dr. Carlos Colón

Estudiante 4533

Peter Scazzero define la formación de equipos como la movilización de un grupo de personas con habilidades diferentes que están comprometidas con una visión compartida y unas metas comunes.<sup>1</sup> Por otra parte, para él, la cultura es imprecisa, la vislumbra como la personalidad “invisible” de un lugar, se siente mucho mejor de lo que se puede expresar. Scazzero la define como “la suma total de los patrones aprendidos de pensamiento y de conducta de cualquier grupo dado. La cultura es mucho más profunda, pues indica que es “lo que hacen con el mundo los seres humanos”.

La cultura la podemos descifrar como la “escala de valores de la comunidad que incluye la visión, los valores y estrategias, prácticas y estilos comunes, lenguaje, la forma en que se ejerce la autoridad, cómo interactuamos con las demás personas, cómo se manejan los conflictos, la definición del crecimiento personal y espiritual, entre otras.” Podemos inferir que Scazzero tiene un pensamiento muy amplio acerca de lo que es la cultura. No se limita a lo superficial, como suelen hacer otros escritores, sino que también trasciende a una perspectiva integral de lo visible como de lo invisible en la vida comunitaria.

Esta definición nos lleva a profundizar en la visión, valores, estrategias, prácticas y estilos comunes que conectan con la cultura, propósito y dirección de la comunidad. También aborda su dimensión relacional, donde es imperativo cuestionarnos la manera en cómo interactuamos con los demás, cómo se ejerce la autoridad y cómo se manejan los conflictos, lo cual es esencial en la construcción de una cultura sana. De igual manera, el crecimiento integral (personal y espiritual) y al ser tan completa puede ser aplicada tanto en contextos espirituales, sociales y organizacionales.

Peter Scazzero nos estipula cuatro (4) pasos para ayudarnos a formar equipos emocionalmente sanos:

1. El rendimiento en el trabajo y la formación espiritual son inseparables:
  - a. Las personas que son invitadas a servir, ya sea voluntariamente o con remuneración deben ser informadas con seriedad sobre el sentido de responsabilidad. Se evalúa el desempeño, tanto de sus ejecutorias como de su crecimiento espiritual. El último se evalúa con métricas cualitativas, internas y

<sup>1</sup> Peter Scazzero, El líder emocionalmente sano: Cómo transformar tu vida interior transformará tu iglesia, equipo y el mundo (Miami: Editorial Vida 2017), Peter Scazzero, 224

relacionales. Podemos evaluar cuán coherentemente es la vida de esa persona con sus valores y convicciones espirituales, su vida de oración, lectura de la Biblia y prácticas como la adoración, el ayuno, entre otras. Su transformación personal debe estar vinculada al fruto del Espíritu Santo. Así también, cómo esta persona se relaciona con los demás, su testimonio de vida y capacidad para el servicio. Cómo está su relación con Dios a base de la obediencia y su autodisciplina.

- b. Se identifica y enfrenta con los elefantes que haya en la sala, lo que Peter Scazzero propone como aquellas conductas inadecuadas o inmaduras que no llegamos a reconocer o resolver. Debemos reconocer y nombrar lo que sabemos que debemos confrontar. Crear un espacio seguro donde podamos desafiar sin miedo a los “elefantes”. Es imperativo practicar la comunicación valiente donde seamos asertivos y empáticos a la hora de verbalizar los “elefantes” que haya en la sala. Se debe promover el diálogo que abre posibilidades y generar acuerdos con pasos concretos.
- c. Se invierte tiempo y energía en el desarrollo espiritual y personal de los líderes. La educación tanto profesional como ministerial ayudará a desarrollar efectiva y eficazmente el ministerio que Dios ha colocado en nuestras manos.
- d. La calidad del matrimonio o la soltería es importante, ya que la conducta moral y la estabilidad son imprescindibles para honrar a Dios y reflejar sus valores en nuestra vida diaria.

Por otra parte, Rick Warren propone en sus escritos que la formación de equipos es imprescindible. Utilizando el ejemplo de Nehemías explica claramente cómo este líder cambiaba de responsabilidades, según la fase de la obra que él y su equipo de trabajo estaban realizando en el momento. Nehemías supo trascender para evitar el estancamiento de la obra que Dios colocó en sus manos. Este líder demostró que pudo crecer con la organización “de constructor” se transformó en “gerente”.

Warren estipula una serie de pasos para que la obra continúe:

1. Se reclutan líderes. Se buscan, se preparan, se les delega y se les involucra a otras personas. Estos no aparecen solos, un buen líder los busca, prepara y le delega el

trabajo que deben realizar. Podemos ver que Nehemías nombró porteros, cantores, levitas, entre otras personas para el sostenimiento de la obra. Es el claro ejemplo del líder que entrena, brinda responsabilidades y permite el crecimiento del equipo.

2. Se registra el progreso. Se mantiene un buen registro de los recursos existentes. Es imperativo dar seguimiento al progreso de los logros. Verificar cuáles recursos se tienen y los que son necesarios para el sostenimiento de la obra, al igual que identificar aquellas áreas que deben mejorar. Se debe evaluar con franqueza y respeto la rendición de cuentas del equipo y buscar el crecimiento de este mediante la formación educativa.
3. Se recoge apoyo económico. Se hallan los fondos necesarios para financiar la operación que se está llevando a cabo. <sup>2</sup>

Ambos escritores proponen una guía muy práctica de cómo debe ser la formación de líderes. Coinciden en que no es un proceso improvisado, sino que es una tarea intencional que exige visión, preparación y acompañamiento. Cada uno comparte una visión que define en sus palabras, pero se sintetiza el formar carácter, delegar responsabilidades, medir el progreso y trabajar en una cultura saludable que promueva la participación equitativa del equipo, según las responsabilidades asignadas a cada uno de sus miembros.

Scazzero profundiza en la dimensión espiritual y emocional del liderazgo, mientras que Warren resalta en los fundamentos de la organización, reclutamiento y el sostenimiento práctico de la obra.

En resumen, la verdadera formación de líderes implica equilibrar lo espiritual y organizacional donde cada uno pueda dirigir eficazmente y viva coherentemente con autenticidad.

## Bibliografía

Warren, Rick. Liderazgo con propósito. Miami Editorial Vida, 20002.

Scazzero, Peter. El líder emocionalmente sano. Cómo transformar tu vida interior transformará tu iglesia, equipo y el mundo. Miami: Editorial Vida, 2017.